



Mi Universidad

Controles

María Fernanda Monjaraz Sosa

Tercer parcial

Antropología médica II

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Medicina humana

Segundo semestre grupo "B"

Reflexiones sobre el trajecto salud-padecimiento-enfermedad-atención: una mirada socioantropológica. 06/04/2024

El concepto ontológico considera al paciente como alguien que ha sido penetrado o tomado por algo. La enfermedad es entonces una entidad independiente, capaz de causar el mal. Según esta opinión, el deterioro de la salud se explicaba por causas mágicas. En la mayoría de las culturas primitivas, la enfermedad se consideraba el resultado de fuerzas o espíritus malignos, o un estado de profanación y gracia que ponía a prueba la fe. La salud se asociaba religiosamente con ella como un "regalo" cuya pérdida se consideraba un castigo divino por discapacidad individual o grupal o por exposición a los elementos materiales del ambiente. Sin embargo, algunos autores sostienen que este concepto limita la curación por obediencia y anima al individuo a volverse pasivo o receptivo. Desde un punto de vista ontológico, la enfermedad aparece como una vida independiente y es un tipo de desgracia causada por fuerzas míticas creadas por entidades conscientes que pueden ser vivas o inertes, seres humanos o no humanos. En estas sociedades, los rituales de curación y exorcismo se realizaban sólo cuando se sospechaba que una enfermedad tenía una causa mítica. La farmacopea utilizada en tales casos es más que una descripción de la enfermedad en términos simbólicos y una declaración sobre la enfermedad misma.

La creencia generalizada de que las poblaciones observables sólo tienen información empírica y experiencias fenomenológicas refleja la elección ética y política hace individualmente el antropólogo. El sustento para esta idea se vincula a ese amplio espectro de la disciplina antropológica de estar atrapada entre las ciencias sociales duras y las humanidades. Sin embargo, tal condición parece conferirle la competencia para captar la voz de los nativos. Si en los marcos de una etnografía realista esta ilusión de captar el punto de vista de las personas implicó un registro objetivo, la crítica posmoderna convirtió el relato etnográfico realista en un género literario, dentro del cual, el antropólogo era un tipo de autor preparado para la comprensión de la cultura como un ensamble de textos. Autoinstituido como un literato o un crítico literario debido a una función más aguda de observador. Otro autor cuestiona que si la labor de un crítico literario de obras, no impide sino contrariamente impulsa que los demás lectores se acerquen a esos autores, por qué las personas que escuchan los antropólogos no pueden ser vistas entonces como interlocutores válidos que, tienen el derecho a pensar o escribir sobre la modernidad. En observación, los antropólogos con pretensiones positivistas tendieron a dotar de pasividad a sus objetos de observación, los antropólogos interpretativos y posmodernos silenciaron

La aparición de enfermedades dependientes de la actividad laboral que impone la nueva estructura socioeconómica, la más frecuente presentación de las dolencias cuya génesis viene favorecida por las formas de vida de la alta burguesía y la nueva aristocracia, que era más sedentaria y regalada que la medieval, y por la creciente acumulación de la población en los núcleos urbanos. Al primero de estos dos órdenes de causas pertenecen, por ejemplo, la considerable importancia de la gota patológica de estos siglos. Al segundo, dos sucesos principales: uno epidemiológico, la cada vez más intensa población de las enfermedades venéreas y colónicas, la intensificación del dancismo en las ciudades próximas a zonas pantanosas, la mayor frecuencia de la fiebre tifoidea en aglomeraciones urbanas todavía carentes de una adecuada higiene pública; otro seguramente determinado por motivos de carácter psicosocial, inherentes a la vida en las grandes ciudades. También debe hablarse del notable auge de las enfermedades propias de la miseria subhumana, a la cabeza de ellas, el raquitismo, es innegable que la sífilis tuvo su origen en América, y que a su gran difusión acrecentó mucho el modo de la vida en el seno de la sociedad moderna. Frente al estiro medieval de la peste, la lues venérea, casi siempre adquirida como resultado de un acto individual y voluntario y favorecida por el aumento de la prostitución urbana, es una enfermedad típicamente renacentista.

Referencias

1. Pedro Laín, Historia de la Medicina, recuperado el 19 de mayo de 2024.
2. Carpinteiro, F.J.G (2014). Antropología, ciencia y otro conocimiento. Reflexión sobre el sujeto y sus conceptualizaciones. Relaciones/estudio de historia y sociedad.
3. Bertullo, V.E (2015). Los procesos de salud-enfermedad-atención a la perspectiva de los usuarios de una policlínica del primer nivel de atención en Montevideo, Uruguay. Análisis de trayecto terapéutico, salud colectiva, 11 (4), 537.
<https://doi.org/10.8299/5c.20156.pdf>.